

bo. Indicativo : tiempo presente: yo *balbu-  
zo*, ó *balbuco*, tu *balbuces*, aquel *balbuco*.....  
¿Qué tal Sr. D. Cándido? Le sueña á Vm.  
bien esto?

D.Cánd. Puede ser que al Sr. Sedano le haya so-  
nado bien; y yo, si he de decir la verdad,  
me atengo más á su voto que al de Vms.

Trad. Adelante. "Pag. 46. Un Juez..... se *pro-  
stituye*. Es gran picardía de Juez no irse con-  
tiento en esto de *prostituirse*. Pag. 68. El  
refugio las *asila*. *Asilar*, por *dar asilo*, será vo-  
Castellana porque la haya querido me-  
cir el Sr. Sedano, suponiendo su crédito  
bastante bien sentado para ser Maestro de la  
lengua. Pag. 74. La sed que me *devora*. Que  
el sediento *devore* el agua, pudiera pasar; pe-  
ro no sé como se dexará *devorar* de la sed.  
Pag. 83. Vencida á fuer de estragos. *A fuer de*  
no significa sinó á uso, á manera, ó á lei de:  
y sin duda quiso decir aquí á fuerza de *estra-  
gos*. Poniendo á fuerza en lugar de á fuer,  
habrá una sílaba más; pero entre unos ver-  
sos, como son algunos de la *Jabel*, nadie  
echará de ver este defecto. Pag. 73. Consi-  
ga yo beber con injurioso *ultrage* y *efusion* la in-  
munda sangre de estos insectos. La mayor par-  
te de los insectos no tiene sangre; y *Sisara*  
se vería mui apurado para bebérsela con *esu-  
sion*. Ahora, en que se la beba con *injurioso  
ultrage* no tengo el menor reparo.

D.

D.Justo. Eso me huele á sangre de chinches.

Trad. "Pag. 92. De los futuros siglos *desenvolvién-  
dose el quaderno*. El *quaderno de los siglos* (y  
aunque dixera el cartapacio) es una metá-  
fora desquaternada., Y esto basta para mues-  
tra de voces impropias. Pasemos ahora á las  
malas construcciones.

D.Justo. Dios te tenga de su mano.

D.Cánd. Vayan viniendo mas delicadezas.

Trad. "Pag. 7 y 8. *Donde*..... vencido allí. Es-  
os dos adverbios de lugar *donde* y *allí*, jun-  
tos en una misma oracion, se estorban en  
lugar de ayudarse. Pag. 32. *Y qué gloria ma-  
yor*..... como el que pueda, &c. Se dice *mayor  
que*, y nó *mayor como*. Del mismo modo en  
la pag. 100 se lee: *Hasta que puedan llegar las  
facultades*, en lugar de *hasta donde*. En la  
pag. 61 hai unos versos cuyo sentido gramati-  
cal no hubiera podido averiguar el mismo  
Antonio de Nebrixa., Yo no hallo otro modo  
de hacer crítica de ellos que leerlos, y dexar  
que Vms. los interpreten, si pueden:

"Con cuyo triunfo universal ( que rabia! )  
Fuerza es que todas quantas constituyen  
El Pueblo vil, á señorearse vuelvan  
De nuestras tierras, y entre si en la parte  
En que les dió la usurpacion dominio."

D.Cánd. Sería menester reflexionar eso despacio,  
ántes de asegurar si el sentido está cabal ó nó.

D.



D. Justo. Ya se vé; porque como esa Tragedia no se hizo para representarse, no importa que cada uno se la lleve á su casa, y estudie el punto á sus sólas para entenderle. Prosigá el Sr. Traductor.

Trad. "Pag. 85. Y libre ya de hacertese insufrible., La misma gente que dice *diferencia* (segun apuntamos poco ha) dice tambien: *me se cayó, te se rompió*, en lugar de *se me cayó, se te rompió*: y el hacertese por hacésete tendría mas digno lugar en la famosa Tragedia de Manolo y Medio-Diente que en la de Juan. Añadamos dos reparitos más. "En la pag. 86 dice así: *No he olvidado tambien*. Había de decir *tampoco*; porque el tambien afirmativo con el no negativo vienen como el Don con el Turuleque. Y en fin en la pag. 91 merecen atencion estas palabras: *Del qual ninguno..... á separar se atreva*. Debía decir á *separarse se atreva*, pues de otro modo no hai buena construccion.,

D. Cánd. Construído se vea Vm. qué sé yo donde me diga.

Trad. Pues no hablemos mas del asunto, y acabemos con estos apuntamientos. Escribe el Sr. Sedano su Tragedia en su *amartelado verso suelto*, que á la verdad es mucho mejor para el Teatro que el de consonante; así como éste es preferible para las materias didácticas, segun ya insinuamos. Pero aunque

que libre de las prisiones de la rima, no ha sido siémpre tan feliz que no puedan sacarse de su Drama algunos versos como los siguientes que Vms. juzgarán segun los principios de que ántes hablamos.

Pag. 7. "De Avinoem oye—lo que el mui alto

24. Paso conduceme,—noble Cinéa.

30. Sólo su pérdida en—memoria había.

92. Osa hablar: óyela—y el arrogante

104. O este freno le faltará, ó por todo."

Estos versos tienen cabales las sílabas; pero los acentos no están colocados en sus lugares, ni pueden leerse de modo que la pronunciacion cargue donde debe, á ménos que se pronuncie *oyé* por *oye*: *oyelá* por *óyela*: *conducemé* por *conduceme*: *fáltara* por *faltará*, &c. Esto no puede tolerarse; y apelo al dictámen de los que tienen buen oido; pues, como dixo ántes mui bien el Sr. D. Justo, con los que no le tienen, no valen demostraciones.

A estos versos, cuya cadencia peca por los acentos, se pueden agregar como defectuosos ótros en que se cometen nó elisiones sencillas de una vocal con ótra, sinó dobles, porque hacen de tres vocales una, como v.g.

Pag. 86. "No he olvidado tambien que de la insigne

89. Solo la suma omnipotencia ha obrado.

95. Hasta que por señal última ó infame."



No son ménos desagradables los que abundan en cacofonías, á modo de éstos:

Pag. 3. "No obstante te disinga justamente.  
4. Tan prodigiosamente te exceptúa:"

Los que contienen transposiciones violentas, como éstos:

Pag. 73. "Con que á tomar proporcionarte logre  
La venganza mayor de tu enemigo."

Pag. 78. "Transformádoslos ha en vuestros amigos."

Y aquéllos, en fin, en que se contrahe-  
n ramente algunas sílabas, usando v. g. *pre-  
cu-pa-cion* por *pre-o-cu-pa-cion*, *tea-tro* por *te-  
a-tro*, *re-pren-si-ble* por *re-pre-hen-si-ble*, &c.

No hablaré de los epitetos mal aplicados,  
como <sup>1</sup> *violenta calma*, *voraz* <sup>2</sup> *conjuracion vil-  
llana*; ni de las repeticiones como ésta:

<sup>3</sup> "En la rara, en la *horrenda*, en la furiosa  
Borrasca, en cuyo horror, &c."

y ésta:

<sup>4</sup> ". . . . . el vil *orígen*  
Que han tenido esta vez tus expresiones  
De *originarse* en corazon indignas, &c."

A cuyo propósito es digno de observarse  
que

(1) Pag. 104. (2) Pag. 70. (3) Pag. 84.  
(4) Pag. 106.

que en la Escena II. del Acto I. se lee la  
palabra *Señor* repetida en 63 versos nueve  
veces, saliendo un *Señor* por cada siete ver-  
sos.

Este acierto y conocimiento del Sr. Seda-  
no en nuestra versificación, y en nuestro len-  
guage quedarían deslucidos en la *Jabel* sinó  
los acompañase el mérito de una ortografía  
particular con que escribe casi siempre con  
*B ber*, *berdad*, *buestro*, *bosotros*, *balor*, *bolun-*  
&c. con *m* y *b* *combertir*, *combencer*, *im-*  
*bestigar*, &c.: la *extirpe* con *x*; *transtornar*  
con *n* y *s*; y otras singularidades de este  
jaez, que son mas notables en una edicion  
hecha con el mayor esmero y magnificen-  
cia; pero debe admirarse la delicadeza del  
Autor y Corrector de la obra, que en su  
fe de erratas, en que sólo salva tres, advier-  
te que se le escapó la palabra *orroroso* escrita  
sin *h*. Este escrupulo se parece á los del P.  
Gargajo que prohibía escupiesen en la Iglesia,  
y ya saben Vms. quanto peor era lo que él  
hacia detras del altar mayor.

Estas son en resúmen unas ligeras obser-  
vaciones que bastan para que en materia de  
estilo, de poesía, y de buen gusto nos sujete-  
mos al dictámen del Autor de la *Jabel*.

D. Cánd. Vm. ha desembuchado bravamente Sr.  
Traductor, pero no se hace cargo de que  
los Escritores no aciertan siémpre en todas



sus obras: y desde que el Sr. Sedano publicó esa Tragedia hasta que ha emprendido la Coleccion del Parnaso, cuyas ilustraciones son los últimos escritos que de él tenemos, habrá adelantado en gusto y en instruccion mas de lo que Vm. se imagina.

*D. Justo.* El Sr. D. Cándido dice muy bien; y lo que nos queda que hacer para certificarnos de esta verdad, es dar un repaso á los nueve tomos del Parnaso Español.

*Trad.* ¡A los nueve tomos, Sr. D. Justo! Me quiere matar con una taréa de esa especie. Un poco de consideracion, por Dios, que hemos hablado ya mas que los presos de la cárcel, y ni yo tengo aliento para predicar y argumentar otras dos ó tres horas, ni el éxámen de una obra larga trabajada en diez años se puede hacer completamente en una breve conversacion, porque esto sería en cierto modo imitar al Sr. D. Juan Sedano, que ha querido criticar en 8 páginas mi Traducción que tiene 179.

*D. Justo.* Tampoco pedimos una censura completa, que acaso está reservada para alguna docta y ociosa pluma.

*Trad.* Pero ya habrán conocido Vms. que no gusto de hablar ligeramente y sin el texto á la vista, y que digo lo de aquel entremes:

« No seas pesada, hermana. —

« Mas vale ser pesada que liviana. »

Por

Por esto pienso no aventurar mi juicio sobre defecto alguno de la Coleccion del Parnaso sin citar exemplos que se puedan ver en ella; y por consiguiente perdonarán Vms. si alguna vez me dilato.

*D. Cánd.* Así como así ya hemos echado la mañana á perros.....

*D. Justo.* Favor que Vm. nos hace. Ea, Señor Traductor, declame Vm.

*Trad.* Señores, tengo por pensamiento muy útil á la Coleccion una coleccion de nuestras poesías selectas; y siento se haya malogrado la execucion de él. Ha tenido la obra del Parnaso una fácil venta, porque era libro que generalmente hacía falta; pero examinemos las razones por que ha sido desaprobada de las personas instruidas. Desde luego tiene aquella obra contra sí el substancial defecto de no seguir método ni orden en la colocacion de las poesías. Su Colector ha pretendido disculpar esta falta con el pretexto de que así es la recopilacion mas varia ó mas amena, y de que, no observando distribucion de asuntos ni de autores, se puede dar lugar en ella á las obras inéditas que se van descubriendo. Pero no satisfacen estas razones; porque ademas de que con algun tomo ó tomos de suplemento se pudiera ocurrir á

H 3

la

(1) Tom. VIII. Indice de las poesías, pag. 1.



la necesidad de no privar al Público de lo bueno inédito que se fuese encontrando posteriormente, los hombres de juicio no hallan amenidad en obra que no tenga método. Aquella confusión de Autores antiguos con modernos, de Poesías serias con burlescas, de Poemas largos con brevísimos Epigramas ¿puede agradar á quien sepa la distinción que hai de una coleccion selecta á un farrago confuso? En qué se diferencia este método del de nuestros antiguos Romanceros, que de nos ponían un Romance de Moros, y otro de Christianos, y una letrilla á lo picaro al lado de unas tristes endechas?... Lo que mas prueba el desconcierto en la colocación de las poesías, es que no contento el Sr. Parnasista con hacer un revoltillo de tiempos, autores y materias, ni aun pone seguidas las obras que en cada tomo hai de un mismo Poeta, pues las interpola con las de otros sin saberse para qué. Pero si hemos de creer lo que él mismo declara al fin de su tomo VII. pag. xiv. distribuye las composiciones segun se lo permite la material economía de la impresion; y conforme al tamaño de ellas va llenando las páginas; de suerte que si entre una Cancion y una Egloga, ó entre una Elegía y una Sátira queda, por exemplo, un hueco como para ocho renglones, al instante lo llena con un par de redon-

dondillas burlescas, ú otra composicion pequeña <sup>1</sup> de las que tiene ya prevenidas para estos apuros tipográficos.

*D.Cand.* ¿Y cómo quería Vm. remediar todo eso?

*Trad.* Como? Haciendo lo que hacen todos los buenos Recopiladores: no empezar la impresion hasta saber lo que se ha de imprimir. ¿Sería acaso buen Marino el que se embarcase para un viage sin saber si era largo ó corto, ni qué rumbo había de seguir, ni qué cantidad de víveres debía llevar? Pues aplique Vm. la comparacion. Y ya que nuestro principal asunto ha sido hoi tratar del Arte Poética de Horacio ¿no les parece á Vms. que la monstruosa figura que al principio de ella se describe es el mas adecuado símil de la Coleccion del Parnaso? Tiene ésta la cabeza didáctica, el cuello lírico, y las demas partes del cuerpo compuestas de satírico, de épico, de dramático, de epigramático, y de bucólico, hasta que remata en *Madrigalere*. De suerte que la primera página del Parnaso, en que se lee traducida la descripcion del Monstruo Horaciano, contiene la censura de toda la obra.

H 4

D.

(1) Véase el tom. I. del Parnaso Español pag. 233. el III. pag. 117. el IV. pag. 112. el V. pag. 198. el VII. pag. 31. 52. 88. 92. y 132. el VIII. pag. 264. y 334. el IX. pag. 139. 154. &c.



D. Justo. En esa parte no hace el Sr. Traductor más que repetir lo que dicen quantos inteligentes leen el *Parnaso*.

Trad. Y añade Vm. á este desórden la embarazosa práctica que sigue el Sr. Colector de poner al principio de muchas poesías estas palabras: *Del mismo Autor*. Para saber quien es aquel *mismo Autor* se necesita á veces retroceder muchas páginas, hojeándolas con atención, hasta que se encuentre el nombre del Poeta: á manera de aquellos retratos que se escribe detras el nombre del sujeto que se representan, para que se excite mas la curiosidad de quien los mira. Todo esto prueba que el proyecto de aquella Coleccion no se concibió conforme á un plan consiguiente y claro, y que la variedad con que se ha querido agradar á los lectores, no se ha querido agradar á los lectores, no equivale á lo desagradable que debe ser precisamente un todo sin distincion de partes.

D. Cánd. Pero yo creo que el Sr. Sedano ha respondido á eso en alguno de sus tomos.

Trad. Si Señor: vea Vm. lo que dice en el Prólogo del tom. V. pag. v.: "Y desvanecer al mismo tiempo la idéa que, tal vez, habrá podido ocurrir á alguno de reputar la presente por una *confusa y precipitada Coleccion de Poesías hacinadas sin orden ni conexión*; y que interin que se da en lugar mas oportuno la razon concluyente de lo imposible que se ha-

"hace observar ciertos ápices de método y cronología que se estimaran, se entienda que el presente es un proyecto de muchos años de pensado, algunos meses de digerido, y no pocos dias de trabajado.,"

D. Cánd. ¿Y qué tiene Vm. que decir contra eso?

Trad. Muchas cosas. La 1<sup>a</sup> que no desvanece aquí el Sr. Parnasista con razon alguna sólida la idéa que justamente ocurre á todos de que su Parnaso es, en efecto, una *confusa y precipitada Coleccion de Poesías hacinadas sin orden ni conexión*. La 2<sup>a</sup> que si alguna excusa hubiera que alegar sobre este particular, hubiera podido exponerla aquí mismo donde trata de él, y nó reservarse á darla en lugar mas oportuno, principalmente siendo este tomo el V, y no debiéndose tener oculta al Público una satisfaccion sobre este punto esencial hasta el tomo XII. ó XIV. ó el que al Sr. Colector le parezca<sup>1</sup>, porque éstas son cosas que se deben explicar desde mui luego. La 3<sup>a</sup> que no es imposible observar los *ápices de cronología* y de método que dice el Sr.

(1) En el Prólogo del tomo VIII. vuelve á ofrecer que se manifestarán al Público brevemente las causas que ha habido para no seguir orden en la graduacion de las obras en el cuerpo de la Coleccion: oferta que todavía no hemos visto cumplida en el tomo IX. y que esperamos se cumpla ántes que pasen otros diez años.



Sr. Sedano; pues (ademas de que nadie le pide *ápices* ni menudencias, y nos contentaríamos sólo con que no mezclase desordenadamente lo mui antiguo con lo mui moderno, lo mui serio con lo mui jocoso, &c.) podía y debía haber recogido de antemano las poesías conocidas que había de reimprimir, agregar á ellas las inéditas ó desconocidas que perteneciesen á los mismos asuntos, darlas á todas un orden regular de materias, procurando juntar las composiciones de cada Autor; publicar después en un suplemento separado, como ya dixé, las demás, ó conocidas ó inéditas, que no hubiese podido tener presentes á su tiempo, y observar tambien en este mismo suplemento el método que en la obra, poniendo, v. g. *Suplemento á las Sátiras*, *Suplemento á las Eglogas*, *Suplemento á los Epigramas*, &c.

D. Cánd. Eso de suplementos parece cosa de Gazeta.

Trad. Mas cosa de Gazeta es el método que se sigue en el *Parnaso Español*; porque aquello de saltar, como, v. g. en el tom. IV, de los Idilios y otras obras de Quevedo á un Canto de la *Farsalia* de Jáuregui, y de una Egloga de Pedro de Padilla á las Letrillas de Góngora, es lo mismo que quando en la Gazeta nos dicen que se quemó el Arrabal de Pera en Constantinopla, y á la vuelta de la hoja, que en

en Lóndres han empezado las sesiones del Parlamento.

D. Cánd. Por mas que Vm. quiera decir, el Sr. Sedano ha tapado la boca á Vm. y á todo el mundo con prevenir que el proyecto de la obra del Parnaso es de *muchos años de pensado*, *algunos meses de digerido*, y *no pocos dias de trabajado*.

Trad. Tanto peor para quien le pensó, digirió y trabajó; porque al cabo de tantos dias, ~~meses~~ años ¿quien *no* diría (y permitanme Vms. usar una elegante frase del Sr. Parnásista) ¿quien *no* diría que *aquella obra no había de ser perfecta é impecable*? Sin embargo ya ven Vms. lo pecadora que es, y que la primer culpa que se la nota, es no tener plan ni coordinacion, sin cuya circunstancia no hai escrito bueno, ni puede haberle miéntras haya lectores de cabeza bien organizada. Y para que Vms. conozcan lo bien pensado, digerido y trabajado de aquel proyecto, no es menester más que leer los Prólogos de los tomos del Parnaso, y observar las variaciones que se han ido haciendo en cada uno. En el tomo I. v. g. sólo se ofrecía un catálogo bibliográfico de los Autores, que se había de colocar al fin de toda la Coleccion; y en el tomo II. ya se muda de pensamiento, y se empieza á dar noticias de las vidas de los mismos Autores dispuestas por el



el órden (esto es, por el desórden) en que están las poesías. En el propio tomo I. se acumulan Traducciones larguísimas, como la del Arte de Horacio por Espinel, la de nueve Eglogas de Virgilio, la del Aminta del Taso, &c. En el II. hai unas cuántas; y en el III. la de la Doctrina de Epicteto, y la del Focilides hechas por Quevedo. Pero en el Prólogo del tomo IV. pag. ix. ya se arrepiente el Colector de haber insertado Traducciones largas, y ofrece que sólo pondrá algunas pequeñas. Así lo cumple en el tomo V. inmediato poniendo la Traducción del Poema del Parto de la Vírgen, que pasa de tres mil versos, sin embargo de que en el Prólogo del mismo volúmen asegura que inserta *las piezas de corto ó regular tamaño, dexando las de grande extension.* En los primeros tomos se abstiene de poner anotacion alguna para explicar los lugares oscuros: después en el Prólogo del tomo V, no obstante que desprecia todo Comentario como cosa molesta y propia de pedantes, ya ofrece que desde aquel volúmen en adelante incluirá *tal qual nota ó declaracion que illustre algun lugar, noticia, nombre, ó frase ménos inteligible;* pero luégo en el Prólogo del tomo VI. se vuelve atrás, manifestando que aunque las obras que contiene aquel volúmen subministraban bastante materia para ostentar erudi-

dicion en nó pocos lugares y frases en que hubieran tenido cabida las notas y el comentario; ha usado de moderacion en este particular por el honor y justicia que debe hacer á los lectores del *Parnaso*. Quien oiga esto de *moderacion* creerá que el Sr. Colector ha puesto tal qual nota *moderadamente*; pero tan *moderado* fué que ninguna puso chica ni grande. Añade luégo la singularísima cláusula siguiente: *Pues aunque esta obra anda en manos de todos, son los ménos los que logran su perfecta inteligencia, y á éstos no son tan necesarios dichos auxilios.* ¿Han oido Vms. en su vida silogismo mas gracioso? Pues por lo mismo que son los ménos los que logran la perfecta inteligencia, y son los más los que se quedan en ayunas, debía haber puesto las notas, si quería que una obra que *anda en manos de todos*, sirviese para todos. Por otra parte asegura en el Prólogo del tomo I. pag. VII. que es ocioso ponderar las utilidades y conveniencias que trahe aquella Coleccion; y en el del tomo VII. se pone á referirlas, diciendo que quando escribió aquello en el primer tomo hubo razones que tenían bastante fuerza. Pero si las razones para callar eran fuertes entónces. ¿por qué ahora no lo son? O era ocioso, ó nó, exponer las utilidades.

(1) Tom. VI. Prólogo pag. xiii.



dades de la obra del Parnaso. Si era ocioso ¿para qué habla de ellas? Y si no lo era ¿por qué no las expresa desde el principio, en vez de salirse al cabo de seis tomos con un arranque de Prólogo como éste: *Aunque no ha llegado todavía el tiempo de informar al Público de todas las partes del proyecto de la presente Coleccion, &c?* ¡Por cierto que es buena pachorra de Autor, y buen atormentar los deseos del Público (si acaso el Público desea que le informen de los decantados proyectos del Sr. Parnasista) venirse á declarar en el tomo VII. que todavía no es tiempo de que el lector sepa lo que debía no haber ignorado desde el primero! De estas inconsequencias inferirán Vms. qué constancia se observa en el método de aquella Recopilacion, y quan ciego será el que se dexé persuadir á que el proyecto de ella fué pensado y digerido con la previa madurez de que el Caballero Colector se alaba á pesar de la misma obra que lo está desmintiendo.

*D. Cánd.* Pero Vm. no reflexiona que tambien el Sr. Sedano ha procurado en lo posible observar algun orden y distribucion; pues publicó juntas en su tomo V. las poesías sagradas, y juntas en su tomo VI. seis Tragedias. Me parece que Vm. no quiere hacerse cargo de lo que no le acomoda.

*Trad.* Pues eso mismo acredita que el propio Sr.

Sr. Colector ha reconocido alguna vez la gran verdad de que el método es necesario, y ha querido en algun modo corregir su inadvertencia. Pero no lo ha logrado; porque observar método en dos tomos, y no observarle en siete es lo mismo que si un Dibuxante diseñase bien un brazo ó una pierna de una figura, y la hiciese desproporcionada en todas las demas partes del cuerpo. Y ya que Vm. ha citado el tomo en que están las seis Tragedias, lea la primera página del Prólogo de él, y hallará que el Sr. D. Juan dice no ha tenido por conveniente interponer aquellas Tragedias con la *Poesía Lírica*, como si las restantes composiciones de su Coleccion formasen alguna serie de obras únicamente líricas, y nó un mixto de líricas, satíricas, pastoriles, épicas, epigramáticas, &c. porque en cada volumen hai de tódo como en botica. Esto es conocer bien el carácter de las mismas poesías que él propio ha elegido.

*D. Justo.* Créanme Vms. y no disputemos más sobre una cosa que está tan á la vista.

*D. Cánd.* Y al fin ¿qué supone todo ese plan y ese método? En la Coleccion del Parnaso se nos dan obras excelentes, y esto es lo que importa.

*Trad.* Es cierto: obras excelentes de nuestros Poetas se leen en aquellos tomos: obras tambien que no pasan de la medianía; y obras tam-



tambien de malísimo gusto, que no debieran tener lugar entre *Poesías escogidas*.

D. Cánd. También ésa?

Trad. Sí, Sr. D. Cándido: y lo peor no es que las de esta última especie se traigan únicamente para avultar, y como dixé ántes, sólo por que son versos, sinó que se las den elogios, y se propongan como *modelo para fixar el buen gusto de la Nacion sobre esta parte de nuestra bella literatura en tódas y en cada una de sus especies*, segun se manifiesta en el Prólogo <sup>1</sup> del primer tomo, y se repite en el del II. y en <sup>3</sup> el del VI. y aun hablando el Sr. Sedano de su Coleccion en el Prólogo del VII. al fin del qual reimprime lo mismo de letra bastardilla, dice <sup>4</sup> se halla persuadido á que esta obra es de la calidad de aquéllas cuya aceptacion decide el actual estado y gusto de la Nacion en materia de literatura; añadiendo que se ha conseguido fixar con ella el concepto de que no era tan deplorable como se presumía, segun lo prueba el aplauso que ha merecido á todo genero de gentes, y la satisfaccion con que la recibe el Público. Estos son los elogios que el Sr. Sedano da á su Coleccion, atestiguando con el Público. Pero si por Público entendemos el literario, y nó el

(1) Pag. III. (2) Pag. VII. (3) Pag. VI. (4) Pag. V.

monton de los que leen sólo por pasar el tiempo, quando no tienen otra cosa mejor que hacer, y que lo mismo se divierten con unas coplas de Gerardo Lobo, ú de Montoro, que con una Egloga de Garcilaso; no creo que sea tan general el aplauso con que corre la obra del *Parnaso Español*. El Sr. D. Justo y yo conocemos y tratamos el mayor número que hai en Madrid de personas inteligentes en la materia, y pudiéramos hacer una lista de ellas en caso necesario. Pues sepa Vm. Sr. D. Cándido, y dígaselo á su amigo el Sr. D. Juan (por si acaso no ha llegado todavía á sus oídos) que todos aquellos sujetos que tienen voto, léjos de llamar la Coleccion del Parnaso *estimable joya*, como la llama el mismo Sr. Sedano al fin de su tomo V. pag. XIX, están sumamente disgustados del método, de la eleccion, y del estilo que se advierten en aquella obra; y que no faltan Literatos sinceros que lo publiquen así á boca llena aun en la librería del mismo D. Antonio de Sancha, que no tiene la culpa de que se malogre su buena intencion. Nó, Sr. D. Cándido, el Público ilustrado no alaba el Parnaso; y el que no es ilustrado, tampoco acreditará serlo porque alabe el total de aquella Coleccion. Digo *el total*, porque en ella hai poesías mui apreciables de nuestros buenos Autores; pero



ótras, que están mui distantes de poder servir de *modelo para fixar el buen gusto*. Ya ha visto Vm. quan acertada fué la eleccion de la primera obra que se puso en el Parnaso....

D. *Cánd.* Mas ¿que volvemos todavía á hablar de la Traduccion de Vicente Espinel? Vm. ha dado en una rara tema.

Trad. Pero tema que he fundado yá en mas razones de las que debía alegar, pues con la mitad de ellas sobraba, si hablase con gente que entendiese un poco el original de Horacio.

D. *Cánd.* Pero, Señor, ¿qué mas quiere Vm.? No le ha confesado á Vm. yá el Sr. Sedano la difusion, la impropiedad, y otros defectos de Espinel? No ha callado su pico en quanto á los cargos que Vm. hizo á aquel Licenciado sobre malas inteligencias del texto, y otras menudencias? Y, en fin, ¿no ha declarado el mismo Sr. D. Juan que los propios defectos que Vm. halla en aquella Version se los halló él, y los había dicho ántes en quatro palabras? Pues ¿por qué no se ha de dar Vm. por satisfecho?

Trad. Ai, amigo! A pesar de todo eso, que es mui cierto ¡quan ajeno está todavía aquel Caballero de confesar que tuvo mala eleccion! Vm. no ha reparado cómo concluye la famosa Impugnacion que me ha hecho en el tomo IX.

D. *Justo.* Sería lástima no leerlo. Justamente nos

nos habíamos dexado lo mejor. Así dice: "Quedando en el mismo lugar la opinion de la de Espinel con que hasta aquí ha corrido en la de los hombres eruditos y provecetos, en medio de los defectos que contiene; cuyo dictámen seguimos nosotros en los elogios que la dimos, y al qual debe el Público deferir mas bien que al del *novísimo Traductor*."

Trad. Atátela al dedo. ¿No les parece á Vms. que hemos quedado lucidos? Una obra que se ha criticado con objeciones sólidas á que no se da respuesta, ¿puede jamas quedar en la misma opinion con que corría ántes que la criticasen? Pero no hai remedio: lo dice el Sr. Colector, y tixeretas han de ser. En fin, la tal Traduccion de Espinel es uno de aquellos *modelos* que el Sr. Sedano propone para *fixar el buen gusto de la Nacion*. El *Madrigal* de Melgarejo, y el *Madrigalete* del Incierto Autor son tambien otros dos *modelos* de buenas Traducciones.

D. *Cánd.* Ya nos tiene Vm. apestados con sus *Madrigaletes*.

Trad. Mios? No lo permita Dios. Las fábulas burlescas de *Leandro y Hero*, y de *Píramo y Tisbe* (perdóneme su antiguo y celebrado Autor) deben de ser tambien buenos *modelos*, sin embargo de la afectacion, las alu-



siones violentas y oscuras, los juegos del vocablo, y otras circunstancias igualmente imitables. En el tom. VII. del Parnaso inserta el Sr. Sedano ambas composiciones: y sin embargo de que no suele andar escaso en alabar quantas poesías chicas y grandes componen su Coleccion, no se ha atrevido á elogiar estas fábulas sinó como al soslayo, y haciéndose cargo de los defectos. Pero, hablando de la segunda, dice <sup>1</sup> así: “Se ha insertado á continuación del antecedente (*Romance*) para demostrar la variedad de estilos de este Autor, pues él sólo (esto es, el *Romance*, y nó el *Autor*)”, entre todas las poesías que compuso de esta especie, participa de los vicios “de la hinchazon y afectada cultura, cuya introduccion se le debe á nuestro Autor.” De manera, Señores, que para que se sepa que nuestro Autor sabía hacer de todo, se incluye aquel segundo Romance, no obstante ser hinchado y afectadamente culto.

D. Justo. A la verdad, que aunque el título de la obra del Parnaso es de *Poesías escogidas*, no dice que se escogerán las buenas ni las malas; y si á este Romance le ha tocado ser hinchado, ótro vendrá por ahí que no lo sea.

Trad. Pues, sin salir del mismo tomo, hai un par de ellos que contienen en estilo burlesco la

fá-

(1) Tom. VII. Indice de las poesías pag. xvi.

fábula de *Alfeo y Aretusa*, y la del *Fénix*, los quales tambien pueden ser *modelos*, pero nó de buen gusto, sinó de gracias frias y pueriles, de metáforas extraordinarias y confusas, y de las mas baxas idéas.

D. Cánd. Pero si todo aquello es burlesco....

Trad. Burlesco, sí; mas nó burlesco agradable y delicado: y sinó, llévase Vm. para muestra esta coplita que está en la pag. 315.

“Rábanos comido había  
El Zéfiro, y regoldando,  
Hizo la tarde apacible,  
Porque regoldaba manso.”

Quando Vm. Sr. D. Cándido, quiera componer versos burlescos con que hacer *regoldar* á los lectores, aquí tiene Vm. un excelente *modelo* que le propone su amigo el Sr. Colector. Y ya que tenemos entre manos ese tomo VII. quiero citar á Vm. un exemplo que él nos ofrece de la mas discreta eleccion. Véanle Vms. mismos en la tercera Octava de la página 91, porque la decencia no me permite citarle; y agreguen á él un Soneto poco más ó ménos de la misma especie, que se lee en la pag. 348 del tomo IV. He advertido que el Sr. Recopilador suprime, poniendo unos puntos en algunas poesías de las que inserta, ciertos lugares que podían ofender la modestia de los lectores;



y por lo mismo extraño mucho que no haya usado igual ó mas severa emienda en los dos textos que apunto. Prosigamos. Hablando el Sr. Colector acerca de las Tragedias antiguas que ha impreso en su tomo VI. confiesa que siente no poder presentarlas por *modelos*, como las demas poesías que comprehende aquella Coleccion: y en el juicio que hace de dichas Tragedias reconoce las imperfecciones que tienen; por lo qual asegura que sólo ofrece aquellas obras como documentos antiguos de nuestra lengua, y como escritos raros y desconocidos que los curiosos no podrían adquirir por otro ningun arbitrio ni dispendio. Todo esto prueba mui bien que debían publicarse aquellas Tragedias; pero nó que convenía insertarlas en la Coleccion del Parnaso, la qual ha de componerse de poesías que puedan servir de *modelo*, segun lo promete el Sr. Recopilador desde el primer tomo. Y si el instituto de su obra no es publicar Documentos desconocidos y raros, sinó composiciones de honra y provecho, ¿por qué se ocupa un volúmen entero con unos Dramas de aquella especie, en los quales halla el mismo Sr. Editor mas circunstancias malas que buenas, segun resulta del juicio que forma de ellos? Acaso el tomo VI. en que los publica, no lleva el mismo título de *Poesías escogidas*, que llevan los otros tomos?

Pues

Pues ¿por qué se le llena de obras que no se han escogido por buenas?

Pero como mi ánimo no es hacer un prolixo éxamen de todos los tomos de la obra del Parnaso, bastará que reconozcamos algo del Nono, que es el que últimamente se ha publicado, y en el que debemos suponer poesías mas selectas, por hallarse yá mas afinado el gusto, y mas adestrada la crítica del Sr. Colector; y por que no teniendo éste buenas obras de que llenar aquel volúmen, no era regular le imprimiese sólo porque los tomos fuesen nueve como las Musas que le inspiran, ó sólo para tener pretexto de censurar al Editor de las Eróticas de Villegas, y al *novísimo* Traductor del Arte de Horacio. En este supuesto, habrán Vms. de saber que empieza aquel tomo con quatro Octavas hechas á un retrato; y el afectado lenguaje de ellas se compone de las voces *púrpura rosada, luz, sombras, centellas, estrellas, cielo, firmamento, Iris pavonada de matices, rozagante, rutilante, etereo monte, verde aromatiz,* &c. y de una mezcla de nombres propios acumulados uno sobre otro en tan pocos versos, como v. g. *Diana, Apolo, Parrasio, Timante, Atlante, Alcides, Faetonte, Júpiter, Oromedonte.* De este confuso agregado de palabras retumbantes no puede resultar estilo que no merezca el nombre de *gerundio*, voz



moderna , pero expresiva , y mui adecuada al intento ; pues no hallo título que mejor convenga á unos versos que empiezan así:

“Espíritu divino en mortal velo,  
Que secreto fatal abres y sellas.”

Pero en fin era preciso traer en el tomo IX. estas quatro Octavas para que encaxase bien á la frente de ellas el retrato de su Autor, que no se había descubierto á tiempo para haberle puesto en el tomo IV. donde hai otras poesías del mismo.

Esto advertirán Vms. abriendo el tomo IX. del Parnaso por el principio de él. Si le abren acia el medio, hallarán en la pag. 132. una Oda inédita en que el Sr. Sedano encuentra *la mayor gravedad*, segun dice en el juicio que hace de ella. La Oda empieza así:

“Suelta la venda, sucio y asqueroso:  
Lava los ojos llenos de legañas:  
Cubre las carnes y lugares feos,  
Hijo de Vénus.”

A pesar de la *gravedad* de las legañas, de las *carnes* al aire, y de los *lugares feos*, parece que aunque esta Oda *inédita* lo quedase eternamente, se hubiera perdido poco. Pero el Sr. Colector ha querido ofrecernos este *modelo para fixar el buen gusto*.

Abran Vms. el mismo tomo por el fin,  
y

y tropezarán con un *Poema original* que trata de los *Inventores de las cosas*, dedicado á una Señora que se llama *Doña Gerónima María de Guzman*. El Autor de él empieza diciendo, que su Musa es *arrebatada de un celeste furor*; pero este *furor* se manifiesta tan poco, que todo el Poema es una prosaica narracion, á modo de un catálogo, compuesto de oraciones primeras de activa, en que se va refiriendo que *Dandó inventó el martillo y las tenazas*: que *Drusa inventó la devanadera y el aspa*: que *en Francia se inventó el xabon*: que *Tubalcain inventó la herrería*: que *Julio César fué el primer Torero*; y á este tenor se ocupan al pie de 80 páginas con especies ó noticias ensartadas una tras otra, sin invencion poética, sin plan consiguiente, sin episodios, sin imágenes, sin sentencias, y sin nada de aquello que constituye un Poema didáctico que pueda agradar. Pero yo me estói cansando en explicar lo que es aquella composicion, y con sólo recurrir á los términos en que el Sr. Sedano habla de ella, puedo aborrrarme todo este trabajo. Dice, pues, en la pag. xl. del Indice de las poesías de aquel tomo, que el original de dicho Poema estaba falto; “pero que la misma irregularidad y soltura de los asuntos contribuye á que no se eche de ver la falta: que esta misma irregularidad es la que hace que no se ob-  
“ser-